

## ENCUENTRO CONTINENTAL DE PASTORAL MARIANA

P. Joaquín Alliende Luco

**Conferencia II, 27-9-06: El “principio mariano”: clave para nuestra pastoral.**

**Conferencia III, 28-9-06: Pedagogía mariana en el discipulado y la misión.**

**El pontificado de Juan Pablo II** constituye un hito decisivo en toda la reflexión acerca de María y la pastoral de la Iglesia en un cambio de época. Su doctrina se encuentra esparcida en diferentes documentos a lo largo de los más de 26 años de magisterio, entre ellos cabe destacar su encíclica *Redemptoris Mater*. Hacia el final, nos dejó el capítulo mariano de *Ecclesia de Eucharistia*. En todo caso, la plasmación mariana de este Sumo Pontífice no se puede reducir a la enseñanza de sus textos. Tal vez, como nunca antes, es indispensable ver toda la actividad pastoral de un Papa. Hay que sumar palabras, símbolos, gestos integrados en un estilo permanente de pedagogía evangelizadora. Esta globalidad de su accionar puede retenerse en lo que él formuló como lema de su pontificado, dirigido a la persona de María: “Totus tuus”. Esa totalidad existencial tiene raíz en una visión espiritual y teológica que alcanza una profundidad mística. Con ella se supera cualquier clase de escrúpulos de quienes temen que una auténtica entrega a María pudiese apartar de la entrega absoluta a Cristo, a la Trinidad y a los hombres. El lema papal de Juan Pablo II resulta incomprensible, si no se funda en la certeza que la entrega sin reservas a María es, simultáneamente, un acto pleno de donación al Dios vivo y a la misión redentora de Jesús en la Iglesia. Nos encontramos en el tiempo posterior a Juan Pablo II. No debemos retroceder. Queremos proyectar esa riqueza en la acción evangelizadora, en una nueva fase que se iniciará con la V Conferencia General del Episcopado, en el Santuario Mariano de Aparecida, Brasil.

Hay una coincidencia providencial e intrínseca entre el marianismo de Juan Pablo II y el de la Iglesia de América Latina y del Caribe, tal como la Conferencia General del Episcopado en **Puebla entendió y formuló el lugar de María** en las existencias de nuestras Iglesias. Con Puebla se superó el silencio mariano que dejó, en el primer tiempo del post-Concilio, el documento de la Conferencia General de Medellín. El espíritu y la mentalidad convergentes de Juan Pablo II con Puebla y su entorno, tienen por fruto una progresiva identificación de la Iglesia en nuestros pueblos con la persona de María, y especialmente con el icono integrador de Nuestra Señora de Guadalupe en su imagen del Tepeyac. Así, preparando Puebla, en el Encuentro de Religiosidad Popular en América Latina, convocado por el Celam, ya se escribió: “La advocación de Nuestra Señora de **Guadalupe es un símbolo global** en América Latina que expresa esa fusión entre el alma del pueblo con la persona de María.” (Bogotá 1977, n° 161). En este contexto es que Juan Pablo II llega a formular: “Porque decir América, es decir María” (Altagracia, 12-10-1992). En el documento poblano se sostiene que “el Evangelio encarnado en nuestros pueblos lo congrega en una originalidad histórica cultural que llamamos América Latina. Esa identidad se simboliza muy luminosamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe” (DP 446). En la Conferencia General de Santo Domingo se reitera la afirmación sustancial: “María es el sello distintivo de la cultura de nuestro Continente” (Conclusiones, 115).

Esa categoría de lo mariano, se funda en la relación esencial de María con la Iglesia de Jesucristo. Varias expresiones de destacados **teólogos contemporáneos** manifiestan esta convicción. De gran influencia han sido las reflexiones de Hans-Urs von Balthasar acerca del “principio mariano”, o lo que él llama la “marianidad”<sup>1</sup> de la Iglesia, el sí vicario de María que se integra en el núcleo mismo de la Redención. El “marianismo” sería una forma de

---

<sup>1</sup> Hans Urs von Balthasar, Johannes Paul II, Die Freude, die bleibt, Herder (Freiburg, 1980), p. 7.

devoción más optativa, la “marianidad” sería el cuño mariano necesario de la Iglesia. Esa nota la asumió Puebla citando “una concisa fórmula de la tradición: ‘No se puede hablar de la Iglesia, si no está presente María’.” (DP 291) En el **Catecismo** de la Iglesia Católica hay un claro eco de la mariología de Juan Pablo II y Hans Urs von Balthasar, cuando el número 773 se dice: “La dimensión mariana de la Iglesia precede a su dimensión petrina” (jerárquica).

En el Congreso Mariológico de Guayaquil, en septiembre de 1978, el **Cardenal Joseph Ratzinger** proyecta un tal tipo de mariología hacia la vida de la Iglesia de América Latina. Con posterioridad en su libro “María, Iglesia naciente”, vuelve a mostrar las repercusiones de la mariología en la práctica pastoral de América Latina.

La progresiva maduración de lo mariano en nuestras Iglesia puede proyectarse en una pedagogía pastoral para tiempos de cambio.

#### **A) Cinco tesis teológico-pastorales.**

1. El cuño mariano, la “marianidad”, debe penetrar toda nuestra acción pastoral.
2. En María Mujer, tenemos un instrumento privilegiado para el nuevo humanismo cristiano.
3. María Educadora, con su carisma materno de mediación, nos educa para un “conocimiento vital de Cristo” (San Pío X), de la Trinidad y de la totalidad del Credo de la Iglesia.
4. La pedagogía mariana se realiza por vivencias, experiencias personales y comunitarias del misterio de María, síntesis de un humanismo que integra en Cristo gracia y naturaleza, creación y redención.
5. De la vivencia mariana deben surgir vínculos profundos a las personas (Jesucristo, la Trinidad, en la Iglesia, en la familia, en el trabajo, en la sociedad), a lugares (vivir arraigado, integrado a la creación, ser habitante de los escenarios de la historia) y a ideas saturadas de valor (“la verdad les hará libres”). El acontecimiento de Guadalupe, como diseño de una pedagogía divina, es nuestro modelo educativo en tiempos de crisis y cambio cultural.

#### **B) Dos acentos en la espiritualidad de discípulos y misioneros**

1. El cumplimiento mariano de nuestro discipulado y la raíz de nuestra actividad misional liberadora es un “vivir para” (Joseph Ratzinger).
2. El núcleo de la existencia cristiana y el sentido de la pedagogía mariana es que los hijos de la Iglesia vivan hondamente “en Cristo” y que “en Él tengan vida”. Esta es una existencia en comunión, de los hijos en el Hijo, por la acción del Espíritu para la gloria del Padre y la salvación del mundo.

#### **C) Breves sugerencias estratégicas para nuestra pastoral**

1. Dos focalizaciones crísticas de nuestra táctica pastoral:
  - a) La Palabra. Campañas de difusión bíblico-marianas.
  - b) La Eucaristía. Para una renovación de la Eucaristía dominical desde María.
2. María, don a los consagrados y al celibato pastoral del sacerdote.
3. Los jóvenes: el dinamismo mariano que va de la vivencia a un organismo de vínculos responsables.
4. Lo mariano en la inculturación del Evangelio para una inculturación sapiencial.
5. La presencia de María en la construcción integradora de la sociedad al servicio liberador de los más pobres.

#### **D) La categoría del “entusiasmo pentecostal mariano” en el envío misionero**

El frescor de la santidad. La calidez familiar de la comunión. La alegría misionera.